



Alocución al pueblo de Rubí

Francisco Franco Bahamonde

Pronunciada desde el balcón de la Casa Consistorial de Rubí, Barcelona, el 2 de octubre de 1962

Solo quiero saludaros a todos, compartir vuestro dolor y traer os el sentimiento de toda España por la catástrofe que habéis sufrido.

Hay dos clases de daños: los daños en las personas, las víctimas, en que no podemos hacer más que rezar por ellas, atendiendo a los que dejaron desamparados, y los daños en la propiedad, en los campos y en las fábricas. Y todo esto, que está en la mano del hombre remediarlo, será remediado, será atendido en la más amplia medida para que puedan restablecerse los campos, las cosechas y las fábricas. En el otro aspecto de nuestra tristeza, en el de los que nos han dejado, perdiendo su vida, hemos de pensar que están comprendiendo su vida, hemos de pensar que están comprendidos en las Bienaventuranzas, porque bienaventurados son los pobres, los que sufren, los que en este mundo no alcanzan plena felicidad. Por tanto, tengamos la tranquilidad de que les espera la felicidad en la otra vida.

Muy pronto quiero venir por aquí, en la primavera, para ver cómo se ha restablecido todo y habéis visto borrarse el recuerdo de la noche dantesca que cayó sobre esta población. Os prometo que haremos todo lo posible para lograrlo.

¡Arriba España!